

JESÚS LUQUE MORENO

PROSODIA GRANATENSIS
LECCIONES DE PROSODIA LATINA

Prólogo de Juan Gil (RAE)

GRANADA, 2025

© Jesús Luque Moreno
© Universidad de Granada
ISBN(e): 978-84-338-7600-3

Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja.
Colegio Máximo, s.n., 18071 Granada
Telf.: 958 243930-246220

Maquetación: Raquel L. Serrano / Atticus Ediciones
Diseño de cubierta: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones. Granada.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

A mis alumnos,
en el recuerdo siempre vivo
de mi maestro,
Sebastián Mariner

A MODO DE PRÓLOGO

Jesús Luque, un latinista de primerísima fila, es hombre de profundos y enciclopédicos conocimientos. Pero si se me pusiera en el trance de elegir entre sus muchos saberes, yo destacaría entre todos ellos su inquebrantable dedicación a una ciencia tan difícil de percibir, entender y degustar como la Métrica grecolatina. En efecto, por más que lo intentemos, nuestros oídos no alcanzan hoy a apreciar una cadencia marcada por una sucesión determinada de sílabas largas y breves y subrayada cada cierto tiempo por un acento tonal, de manera que lo más que llegamos a percibir es un cierto ritmo, si sustituimos el acento tonal por el acento de intensidad: un burdo y grosero remedo de lo que pudiera haber sido en la vida real un recital de poesía en la época de Augusto (y, desde luego, carente de aquella *uenustas* con la que Virgilio embelesaba a la corte y causaba desmayos en Octavia).

Pues bien, al estudio de una disciplina tan difícil se ha entregado apasionadamente Jesús Luque desde que recibió en la Universidad de Madrid las enseñanzas de don Sebastián Mariner, otro maestro insigne a quien, sin haber sido su discípulo, profesé entrañable afecto. Fue Mariner uno de los primeros españoles en aplicar con singular acierto los principios del estructuralismo a la Fonología latina; pero tampoco le fueron ajenos los intrincados problemas de la Prosodia y de la Métrica. Así se explica que, además de escribir luminosos artículos doctrinales, fuese capaz de analizar la descomposición y ruina de la Prosodia clásica en textos tan dispares como la poesía de Comodiano o las inscripciones rítmicas mozárabes. No es de extrañar, por tanto, que sus clases deslumbrasen entonces a un joven Jesús Luque, en quien prendió para siempre esa afición a esa Métrica que, con entusiasmo contagioso, Mariner inculcaba a sus alumnos.

Sin duda alguna, Jesús Luque ha sido, en este punto, el más aventajado con mucho de todos los discípulos de don Sebastián. De su pluma ha salido una infinidad de libros y artículos que versan sobre una infinidad de cuestiones métricas y prosódicas (*Hablar y cantar*, *Puntos y comas*, *Versus*

quadratus, Accentus, Conspectus metrorum), así como muy pulcras ediciones y traducciones de diversos poetas latinos, tanto de época clásica como del Renacimiento: desde Catulo y Horacio hasta los humanistas que escribieron en verso sobre Granada (Sebastián Martínez y Juan de Vilches). Su ingente aportación a estos temas ha ido fluyendo mansamente a lo largo de los años con tiento y medida, aplomo y autoridad, lejos de alharacas y estridencias. Además, como buen maestro, Luque ha sabido transmitir a sus discípulos ese amor a la Métrica que él recibió de Mariner; de esta suerte, un formidable equipo de investigadores por él dirigido nos ha regalado la estupenda serie de *Scriptores Latini de re metrica*.

Este libro es, pues, el resultado de una vida entera de entrega y dedicación a la Métrica. En sus páginas se discuten una por una las múltiples cuestiones que plantea esta ciencia, desde las más graves y erizadas hasta las más nimias y sencillas, con la máxima claridad, solvencia y acribía. Cuando Luque toma partido en un debate, lo hace tras haber sopesado todos los argumentos que militan en pro y en contra de la decisión final, como ocurre, por poner los dos ejemplos para mí más escabrosos, con su tratamiento de la elisión (él prefiere interpretarla como sinalefa) y de la escansión trisilábica de *tenuia*. Una bienvenida profusión de ejemplos contribuye a aclarar los problemas. Ni que decir tiene que la bibliografía está actualizada incluso en los temas más pequeños. En suma, he aquí una monografía verdaderamente ejemplar, complemento de su reciente *Conspectus metrorum*, que está destinada a ser durante muchos años la guía de los estudiosos de la Métrica y Prosodia latinas tanto en España como fuera de ella. Misión cumplida.

JUAN GIL

0. PRESENTACIÓN

Según intenta sugerir el título, lo que ofrezco en este libro es, una vez más, fruto de mi docencia en la universidad de Granada. En ella a lo largo de muchos años, prácticamente desde mi incorporación en 1969, he explicado métrica latina y he traducido y comentado textos en verso; dos tareas que me han llevado al terreno de la prosodia. Muchas veces sin ir más allá de unos primeros pasos con los ojos puestos en la medida de los versos; otras muchas, en cambio, he podido penetrar más adentro con ocasión de seminarios o cursos de doctorado, en los que, además, se me ofrecía la oportunidad de exponer resultados de mis trabajos sobre los antiguos versos latinos, su funcionamiento, su evolución, etc. Buena parte de dichos estudios estuvo consagrada a las antiguas doctrinas al respecto en los escritos teóricos conservados: en ellas se centraron las tareas del equipo *SAMAG* (*Studium de Antiquis Musicis Artibus Granatense*) que dio a luz la serie *SLRM* (*Scriptores Latini de Re Metrica*), cuyos veintiún volúmenes recogen en forma de concordancias e índices toda esa teoría musical, métrica, prosódica, fonética. En definitiva, de un modo u otro, desde una u otra perspectiva, en mi vida académica granadina no he dejado nunca de tener entre manos las cuestiones de prosodia latina que aquí trato de sistematizar.

Se entenderá así fácilmente el sentido del título que he escogido: remedando el de en su día acreditadísimo manual de prosodia latina, la *Prosodia Bononiensis* de J. B. Riccioli (Patauini, 1746), ofrezco aquí, dispuestos orgánicamente, los frutos de mi trabajo en la universidad de Granada. Y, a mayor abundamiento, en la universidad de Granada desempeñó la cátedra de latín desde 1955 hasta 1961 mi maestro complutense, el Prof. Mariner Bigorra, cuya memoria preside esta publicación.

Recojo en ella los frutos de un trabajo acumulativo: a mis ficheros y carpetas (materiales primero, virtuales luego) fueron llegando en aluvión todo tipo de materiales a los que en mayor o menor grado fui dando forma. La inmensa mayoría de estas páginas están escritas hace más de treinta años. Algunas más específicas sobre esta o aquella cuestión vieron en su día la luz.

Otras, más elementales, circulan desde hace tiempo en fotocopia entre mis alumnos como guiones de apoyo a mis explicaciones de clase.

Todo ello he tratado de organizarlo aquí. Y el conjunto se aproxima a una especie de manual *sui generis*; se ofrece, en efecto, una visión general de la disciplina, pero a través de una exposición menos escueta y densa de lo que sería de esperar y en estilo más conversacional, más cercano a lo que en su día fueron las clases.

Son unas lecciones de prosodia aplicada, unida siempre al estudio de la métrica y la versificación latinas y, en definitiva, al análisis de los textos latinos en verso. Tiene, por tanto, esta *Prosodia* una orientación eminentemente práctica, aunque apoyada siempre sobre una mínima fundamentación teórica.

Pretende además el libro ser útil al mayor número posible de interesados por la materia; permite para ello diversos niveles de manejo: se ofrecen aquí, en efecto, las “reglas” más simples y primarias de la prosodia elemental. Pero se intenta ofrecer también la razón de dichas reglas, la fundamentación lingüística de todas ellas. Para lo cual se ofrece, por fin, información tanto sobre las antiguas doctrinas como sobre las propuestas de los estudiosos modernos acerca de las principales cuestiones, muchas de ellas espinosas.

Entre dichas propuestas priman las de mi maestro, Sebastián Mariner, sobre cuyos finos y rigurosos análisis en la vanguardia del estructuralismo tuve la fortuna de formarme y cuya huella he intentado seguir en mi posterior labor universitaria. Por los caminos por él abiertos han ido mis pasos al igual que los de otros muchos colegas, herederos suyos más o menos directos, que también me han servido de guía y de compañía. La presencia de esa especie de escuela española, “marineriana”, es evidente en estas páginas. Y, tratándose como se trata de prosodia, y de rítmica y métrica, tiene aquí también relevante presencia la figura de Agustín García Calvo, del que también fui alumno en Madrid; sus agudas y personalísimas propuestas en muchas de estas cuestiones han sido siempre un estímulo para todos.

Se organiza el conjunto en cinco partes. La tercera (C) alberga los elementos de prosodia latina aplicada, objetivo principal del libro; se centra, como es lógico, en lo más difícil, en cuanto que ajeno a nuestras lenguas, la cantidad silábica, la “medida de las sílabas” (*dimensio syllabarum*).

Ahora bien, dichas orientaciones, reglas y normas se sustentan, como digo, sobre unos principios teóricos de doctrina prosódica general y latina en particular. A ellos van dedicadas las dos partes previas: una primera (A), propedéutica, en la que se resumen¹ los fundamentos de todo lo demás, y una segunda (B), centrada ya específicamente en la prosodia latina.

1. Reducidas aquí a la mínima expresión, muchas de estas premisas fueron objeto en su día de publicaciones específicas.

En una cuarta parte (D) se añaden a modo de apéndices diversas cuestiones que complementan, sistematizándolas, algunas ya apuntadas a lo largo de la exposición anterior.

Por fin, entre los índices (Z), además del general (Z.5.), del de signos y abreviaturas (Z.1.) y del bibliográfico (Z.2.), añadido, en aras de una mayor utilidad y eficacia, uno de versos (Z.3.) y otro (Z.4.) de temas y palabras (*rerum et uerborum*).

En la exposición he querido presentar las distintas cuestiones sobre la base de una ejemplificación, si no exhaustiva, lo más amplia posible. Aun así, para no sobrecargarla, me limito en muchos casos a la simple referencia a los versos (salvo en el hexámetro, indico en cada caso el tipo de que se trata), relegando el texto de los mismos (en torno a los siete mil) al mencionado índice final.

Con ese mismo criterio he economizado todo lo posible las referencias a las doctrinas de los artífices antiguos y a los estudios de los lingüistas y filólogos modernos.

He procurado simplificar la grafía reduciendo al mínimo los signos fonéticos, prosódicos o métricos (véase a este propósito el índice correspondiente). Por ello en los textos latinos no indico sistemáticamente la cantidad de las vocales; me limito a marcar las largas y sólo cuando lo requiere la exposición². En cuanto a las consonantes, en las transcripciones (entre corchetes cuadrados: []) de la silabación de las palabras empleo los grafemas habituales³, no los signos del alfabeto fonético.

Agradezco de corazón la ayuda generosa que durante la preparación del libro me han prestado de un modo u otro con frecuencia colegas y amigos, como Rocío Carande, de la Universidad de Sevilla, o Carmen Hoces, Pedro Díaz y Juan J. Valverde, de la de Granada.

Otros dos granadinos, mis queridos amigos y colegas, los profesores Francisco Fuentes y Antonio López Eisman, han tenido la paciencia bíblica de leer y corregir mis borradores; sin ellos el libro no sería lo que es.

Deudor es, por fin, el libro de los consejos del más joven de mis maestros complutenses, el profesor Juan Gil, académico de la lengua española, que, por si fuera poco, se ha dignado honrarlo con su afectuoso prólogo.

2. Bien con el signo habitual (*ā, ē, ī, ō, ū, ŷ*), bien mediante la duplicación y subrayado, sobre todo cuando se trata de su ejecución sonora ([*aa*], [*ee*], [*ii*], etc.).

3. Se entiende con las pronunciaciones que se les suelen reconocer (Sturtevant 1920; Marouzeau 1955; Traina 1967; Allen 1965; 1978) en la norma clásica, tanto en las palabras latinas como en la transliteración de las griegas.